

## Heterotopías inmobiliarias habitacionales

Alejandra Cazal Ferreira\*

Liliana López Levi\*\*

---

### Resumen

El presente artículo retoma la conceptualización de Michel Foucault en torno a las heterotopías, el discurso y el poder, para analizar el caso de los fraccionamientos cerrados como espacios que estructuran el periodo histórico en el cual se desarrolla la ciudad. Las autoras plantean la idea, que la violencia dominante que impulsa a ciertos grupos sociales a encerrarse deriva en un discurso de control de la población, que puede analizarse con las mismas claves que Foucault abordó el caso de los psiquiátricos y de las cárceles.

**Palabras clave:** heterotopías, discurso, fraccionamientos cerrados.

---

\* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. Actualmente es Profesora Investigadora del Departamento de Desarrollo Humano. Universidad del Caribe, en Cancún, Quintana Roo. México. Líneas de investigación: Sociedad y Territorio, Naturaleza y desarrollo sustentable. [acazal@ucaribe.edu.mx](mailto:acazal@ucaribe.edu.mx).

\*\* Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es Profesora Investigadora del Departamento de Política y Cultura. Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. México; se encuentra realizando una estancia sabática (2012) en el Centro de Investigación en Geografía y Geomática Ing. Jorge L. Tamayo. Líneas de investigación: Imaginarios y territorio; cultura urbana y cultura política. [levi\\_lili@yahoo.com.mx](mailto:levi_lili@yahoo.com.mx).

## *State Housing Heterotopias*

---

### **Abstract**

This article is based on Michel Foucault's ideas about heterotopias, discourse and power. It analyzes gated communities as spaces that structure the actual historical period in which cities are developed. The authors propose the idea that social groups enclose themselves for fear of violence, but the housing spaces that result can be analyzed with the same keys that Foucault used to study psychiatric institutions and prisons.

**Keywords:** heterotopias, discourse, gated communities.

### **Introducción**

La segregación y fragmentación urbana es uno de los factores que se han intensificado durante las últimas décadas. Para explicarla, diversos autores aluden a la figura de los archipiélagos. En este caso, las islas son lugares herméticos, ya sea de vivienda, consumo o servicios, que trasgreden la idea tradicional de lo que significa lo público y lo privado. Entre éstos destacan los centros comerciales y los fraccionamientos cerrados. Lo anterior tiene repercusiones más allá de la funcionalidad y la conectividad urbana, se trata de una forma que favorece cierta organización territorial, en la cual se construyen relaciones de poder que derivan en estructuras inmobiliarias que pasan de ser dominantes en el paisaje, a ser conformadoras y dominadoras del ámbito social.

En particular, nos interesa el caso de los fraccionamientos cerrados, también denominados urbanizaciones cerradas, *condominios fechados*, barrios privados, barrios fortificados, *countries*, barrios blindados o vecindarios defensivos. Se trata del modelo inmobiliario más exitoso en la ciudad capitalista actual, que se expande y se repite a lo largo y ancho del planeta. Sin embargo, aunque se trata de un fenómeno mundial, el presente estudio se basa en los resultados de diversas investigaciones realizadas en México que tienen como referente general el caso de América Latina.

El análisis que se presenta a continuación parte de la idea que los conceptos discurso, poder y heterotopías, desarrollados por Michel Foucault, nos permiten desentrañar la forma en que se configura el espacio urbano actual, pues nos permiten explicar el paisaje como conformador,

reproductor, como resultado de un discurso, que orienta vínculos territoriales y establecen ciertas relaciones de poder.

## **Discurso, heterotopías y poder**

En 1971, Foucault ofreció una conferencia en el “College de France” donde dio lectura al documento “El orden del discurso”. En él, el filósofo propone una serie de investigaciones cuyo objetivo es analizar las transformaciones del discurso y las relaciones de éste con los otros espacios. En este punto, Foucault habla de los sistemas de exclusión y se avoca al análisis específico de tres temas: la locura en la época clásica, el sistema de prohibiciones que se asigna a la sexualidad y, por último, el sistema penal, que los relaciona con la vida cotidiana. En este sentido, hay tres libros que resultan fundamentales: *Historia de la Locura (1967a)*, *Historia de la Sexualidad (1977)* y *Vigilar y Castigar (1976)*. En ellos, el autor devela y describe desde el metarrelato, los cortes, las irrupciones y las características de los discursos que conforman una época determinada y la forma en que operan en dos instituciones: el psiquiátrico y la cárcel.

En este mismo orden de ideas, los tres escritos son una muestra de cómo se hace patente desde el discurso “(...) el deseo del poder y el poder del deseo en la historia de la criminalidad y la sexualidad de Occidente” (Foucault, 1970: 22). A esto también se agrega la historia de la locura (1967a). Son libros que se muestran como unidades pero que, a su vez, se relacionan y comparten la necesidad de mostrar los sistemas de exclusión social desde el discurso religioso, penal y científico ¿Qué dice el discurso religioso sobre la sexualidad? ¿Cómo se conforma el discurso penal para controlar? ¿Cuál ha sido el discurso médico y psiquiátrico que avala toda una serie de prácticas institucionales? En síntesis, podemos decir que: “el análisis del discurso emprendido por Foucault inspirado en juegos estratégicos y polémicos, persigue entender el discurso como una serie de estrategias que intervienen en la constitución de las prácticas sociales” (Lechuga, 2007: 54).

Para Foucault, estas formas de saber se convierten en productores de Verdad. Es decir, ésta “(...) no es una proposición universal válida para todo momento y todo lugar, sino que cada sociedad tiene su propia política general al respecto.” (Lechuga, 2007: 65). Esto explica, entonces, cómo cada formación histórica manifiesta sus discursos y evidencias. Por

ejemplo, la forma de ver y hacer ver a los locos, a los delincuentes ha ido cambiando en el tiempo.

Durante la Edad Media, el loco tenía un lugar privilegiado en la sociedad; a principios del Renacimiento, se convierte en motivo de vergüenza y escándalo: había que esconderlos, encerrándolos. En el siglo XV, debían convertirse en personas útiles y productivas; para el siglo XVIII, el loco se convierte en objeto de estudio: nos ubicamos en el desarrollo de la ciencia objetiva del hombre. Estas formas de ver y decir van de la mano de la medicina, la literatura y el derecho, disciplinas que han inventado regímenes de enunciados los cuales han generado una percepción histórica de la locura. Lo mismo ocurre con el delincuente y el discurso carcelario.

En la producción de espacios concretos, es de particular relevancia, la discusión de Foucault en el libro de *Vigilar y Castigar* (1976), donde hace un análisis de las prisiones. Destaca la descripción del panóptico de Bentham, una estructura arquitectónica en forma de anillo, con una torre centinela al centro. Tanto el centro como la construcción periférica tienen amplias ventanas que permiten tanto la entrada de luz, como la visión clara de las celdas desde la torre. Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar. Por el efecto de contraluz, se pueden percibir desde la torre, recortándose perfectamente sobre la luz, las pequeñas siluetas cautivas en las celdas de la periferia. Tantos pequeños teatros como celdas, en los que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible” (Foucault, 1976: 203).

En este sentido, el panóptico de Bentham rompe las relaciones entre los presos, que no se ven unos a otros ni pueden hablar entre sí; pero los expone a la vigilancia constante de una torre central. Los reclusos no saben en qué momento se les está observando, pero la posibilidad de la inspección constante los lleva a comportarse como si siempre estuvieran bajo escrutinio.

Así que, resulta interesante el método que utiliza Foucault para descifrar, desde otros ámbitos, los discursos de la época actual. Entre otras aportaciones, el autor crea el concepto de heterotopía, como una forma de analizar la forma en que estos discursos, productores de verdad, encarnan en las sociedades en una época determinada. En términos generales, la denomina como “el análisis, la descripción, la ‘lectura’ como se estila

decir ahora, de estos espacios diferentes, estos otros lugares, una especie de contestación a la vez mítica y real del espacio donde vivimos” (Foucault, 1967b: 20).

Las heterotopías se caracterizan por cinco principios:

1. Todas las culturas construyen heterotopías, por tanto, podemos decir que no existe universalidad en ninguna de ellas.
2. Existen dos características de estos otros espacios: las **heterotopías de crisis** a las cuales ubica en las sociedades primitivas. Menciona el caso del servicio militar –en el caso de los jóvenes varones–, y el envío a balnearios –en el caso de las mujeres–, para sublimar sus primeras manifestaciones sexuales lejos de la familia. Estos otros lugares tienden a desaparecer con el tiempo y a establecerse las **heterotopías de desviación**: lugares creados para colocar a los individuos por su comportamiento desviado en relación con la norma o ley. Ejemplos de estos lugares pueden ser la cárcel y el hospital psiquiátrico. El funcionamiento que se les da a los mencionados espacios puede cambiar con el tiempo.
3. El otro lugar real tiene la característica de contener muchos espacios que, incluso, pueden ser incompatibles entre sí. Esto quiere decir que la sociedad puede significar de diferentes maneras a un lugar. Pone el ejemplo del significado del “jardín” para una y otra cultura.
4. La heterotopía se identifica con la irrupción del tiempo; es un corte del tiempo tradicional para volverlo como el otro lugar donde se acumula el tiempo al infinito. El cementerio, los museos y bibliotecas son ejemplos por excelencia. Así como aquellos lugares con el tiempo precario y pasajero, tales como las fiestas, las ferias, los eventos.
5. Las heterotopías se consideran un sistema de apertura y de cerramiento que las aísla y las vuelve penetrables a la vez. Los ejemplos pueden ser los asilos y los cuarteles. Son “(...) curiosas exclusiones; todo el mundo puede entrar en esos emplazamientos heterotópicos pero, a decir verdad, no es más que una ilusión: uno cree penetrar y quedar, por el hecho mismo de entrar, excluido” (Foucault, 1967b:24).

Las heterotopías son la “puesta en escena”, la operación y concreción en el territorio de los discursos y las estrategias que buscan organizar la vida cotidiana de las personas en un momento determinado.

Ahora bien, ¿cómo explica Foucault al discurso? Es la expresión, dice, de un tema cualquiera que se manifiesta con base en las reglas de la gramática y de la lógica, de acuerdo con las características de su época. Es importante saber que estos discursos operan bajo relaciones de poder; mismas que atraviesan y conforman la esencia del funcionamiento de la sociedad. Sin embargo, dichas relaciones de poder no pueden existir, acumularse y circular si no se cuenta con la presencia de un discurso o saber, que les otorgue cierta justificación teórica y política. En este contexto, Foucault afirma que el poder se aplica mediante la producción de discursos que se auto constituyen en verdades incuestionables. El poder es uno de los elementos fundamentales de análisis en muchos de sus trabajos.

En este sentido, Foucault afirma que el poder no es una cosa, ni un atributo, sino que se refiere a una relación entre dos o más sujetos; por tanto aparece en cualquier relación social. Nadie escapa a esta dinámica, donde uno puede quedar del lado del poder o del lado de la resistencia, así como tener uno y otro papel en diversos contextos. Con lo anterior, se deja atrás la idea de un poder centralizado y construye la idea de un poder atomizado, una *Microfísica del poder* (1992), que se expresa en diversos ámbitos de la vida cotidiana. Es una inmensa red de relaciones intangibles, presente en todas las estructuras e instituciones sociales: familia, escuela, trabajo, hospitales, cárceles, entre otras. El poder se difunde cotidianamente mediante infinitos mecanismos y prácticas sociales que, al actuar, producen relaciones móviles que siempre son asimétricas. Se trata de un componente transitorio que atraviesa el conjunto de las relaciones sociales.

Por tanto, Foucault (1977) no se refiere a la explicación del poder a partir de la economía como, por ejemplo, desde de la teoría jurídica clásica donde el poder es considerado un derecho que se transfiere o aliena –total o parcialmente–, por medio de un acto jurídico o un contrato. Este poder es el que el individuo cede u otorga para el surgimiento de una soberanía (el contrato social). Ni tampoco se refiere a la explicación de la economía bajo la concepción marxista, que identifica una funcionalidad económica del poder, donde éste mantendrá las relaciones de producción y la dominación de clases al igual que el desarrollo, modalidad de la apropiación de las fuerzas productivas.

La idea de que el poder se encuentra subordinado, o su razón de ser y de servir está referida a la economía, no opera bajo esta mirada. El poder no se detenta, no se posee ni se cede bajo contrato. Se ejerce y existe en

acto, es una relación de fuerzas y, por tanto, asimétrica; el objetivo es reprimir, dominar y controlar. Por esto debe verse al poder como guerra, lucha y enfrentamientos, más que como contrato o alienación. Bajo estas premisas, entonces, el poder político: "(...) tiene de hecho el rol de inscribir perpetuamente, a través de una especie de guerra silenciosa, la relación de fuerzas en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros" (Foucault, 1977: 114).

Sin embargo, no se debe entender al poder como las instituciones y aparatos que despliegan un control sobre los ciudadanos de un Estado determinado; tampoco como un sistema general de dominación de un grupo hacia otro, cuyos efectos atraviesan todo el cuerpo social. No es la intención postular la soberanía del Estado, leyes o unidades globales de dominación.

El poder se manifiesta como una multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes, no se concentra en un punto central, se produce "(...) a cada instante, en todos los puntos, o, más bien, en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes" (Foucault, 1977: 113).

Otra característica importante de las relaciones de poder es que no existen desde una oposición binaria entre dominados y dominadores, evidenciando una unidireccionalidad. Dichas relaciones se forman y actúan en los aparatos de producción, en las familias, en las instituciones que funcionan como soporte, las cuales permean el cuerpo social. Aquí aparecen las tácticas y las estrategias; bajo dichas relaciones existe una intencionalidad: "sin embargo, sucede que no hay nadie para concebirlas y muy pocos para formularlas; carácter implícito de las grandes estrategias anónimas, casi mudas" (Foucault, 1977: 116).

Por último, donde existe poder, existe resistencia; por tanto, si existe una multiplicidad de puntos de poder, también hacen acto de presencia los de resistencia. Esta idea de un lugar de gran rechazo ha presentado la resistencia como la contrapartida del poder que se encuentra diseminado en el cuerpo social y donde en algunos momentos históricos se han dado grandes rupturas radicales. Sin embargo, la idea de Foucault parte de que: Frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorios, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los propios individuos, cortándolos en trozos y re-

modelándolos, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreductibles (Foucault, 1977: 117).

El poder comienza a operar y a deslizarse en tácticas y estrategias que conforman, que producen verdades; es así como los individuos se constituyen, se relacionan y vinculan entre sí. En este punto, no se pretende construir una historia de la verdad o la verdad a la manera positivista; no cabe pensarla desde una proposición universal válida. Para Foucault, lo importante es determinar cómo cada sociedad, a partir de su política general y de la historia de la misma, determina sus discursos disciplinarios. La verdad se entiende como: (...) un conjunto de procedimientos que permiten a cada instante y a cada uno, pronunciar enunciados que serán considerados como verdaderos. No hay en lo absoluto una instancia suprema. Hay regiones donde los efectos de la verdad están perfectamente codificados, en donde los medios para llegar a enunciar la verdad son conocidos de antemano, son regulados. Es el caso de los ámbitos científicos. (Lechuga, 2007: 64).

La intención es descifrar y analizar la relación de los discursos productores de verdad así como las heterotopías. El espacio a trabajar es la relación saber-discurso-verdad-lugar. Para Foucault (1976), cada época está conformada por cosas y palabras, lo que se dice (discursos) y lo que se ve (heterotopías). El ejemplo más utilizado y analizado es, por un lado, el derecho penal, que define todo un campo de decibilidad, los enunciados de la delincuencia y, por otro, la prisión (el panóptico) como forma de contenido que define un lugar visible. Estos dos elementos entran en juego y se manifiestan en relaciones de poder bajo los aspectos de: formas de visibilidad –que son los aparatos institucionales–, son las formas de enunciabilidad, es decir, sus reglas. Por tanto: Una época no preexiste a los enunciados que la expresan, ni a las visibilidades que la ocupan. Esos son los dos aspectos esenciales: por un lado, cada estrato, cada formación histórica implica una distribución de lo visible y de lo enunciable que se produce en ella; por otro, de un estrato a otro existe variación de la distribución, puesto que la visibilidad cambia de modo y los enunciados cambian de régimen (Deleuze, 1987: 76). El objetivo primordial en sus trabajos parte de tomar en cuenta a la historia, que va determinando lo enunciable y lo visible de cada época.

## Los fraccionamientos cerrados como heterotopías

El siglo XXI se inicia en forma simbólica con los ataques terroristas del 11 de septiembre, para conformar un tiempo en el cual el miedo es una fuerza dominante. En este sentido, retomamos a Michel Foucault y su conceptualización en torno al poder, los discursos y las heterotopías, para analizar una serie de espacios, que parafrasean a las cárceles y a los psiquiátricos, pero que están orientados a encerrar el bien, frente a una sociedad donde se asume que lo malo anda suelto por la ciudad y para protegerse, los grupos humanos construyen espacios cerrados. En particular nos avocamos al caso de los fraccionamientos cerrados.

Los fraccionamientos cerrados son considerados como el modelo de vivienda más exitoso en la actualidad (Yáñez, 2007; Enríquez, 2007). Se caracterizan por ser conjuntos de casas rodeados por una barda perimetral y con controles de acceso, que ofrecen a sus residentes seguridad, exclusividad, confort, patrimonio, orden y vida comunitaria. Son lugares donde se asume que lo socialmente positivo queda encerrado y excluido, es decir afuera, queda lo negativo de las ciudades.

El aislamiento permite construir un discurso espacial, el cual se transmite la noción de protección frente a sectores sociales etiquetados como problemáticos, peligrosos o indeseables. Las barreras materiales hacen eco de las barreras sociales, económicas y culturales, y sirven para favorecer al capital inmobiliario. En términos de la alteridad, el depositario de la imagen peligrosa es aquel que no pertenece a dicho espacio residencial, el que no quiere o puede elegir el encierro; como si la violencia y el crimen no fueran parte del mundo de aquellos que viven dentro de los barrios fortificados, sino de un universo paralelo amenazante del que hay que protegerse a través de muros y barreras.

Los fraccionamientos cerrados aluden a formas urbanas propias del medioevo, sin embargo, se considera que iniciaron con las *gated communities* estadounidenses del siglo XIX, mismas que se consolidaron a partir de la segunda mitad del siglo XX (Blakely y Snyder, 1999). En las últimas décadas el fenómeno creció de manera exponencial y se extendió mucho más allá de Norteamérica. Los ejemplos, hoy en día, se expanden por Europa; se asientan en países de Asia, Medio Oriente, África y América Latina, lo que muestra que las urbanizaciones cerradas son parte de una cul-

tura global<sup>1</sup>. En un principio, el modelo estaba asociado a las clases altas, sin embargo poco a poco el negocio se ha ido orientando hacia los sectores populares y las periferias urbanas.

La construcción de los fraccionamientos cerrados tiene que ver, además del miedo, con la angustia y la desconfianza por el prójimo; con los valores del capitalismo, en los cuales se exalta el individualismo y se aprecia el éxito en términos de la imagen; donde la sociedad de consumo permea todo ámbito de la vida social; donde se desconfía de las autoridades y los sistemas públicos de seguridad. Sonia Roitman (2003) lo explica con base en factores tales como el miedo y la vulnerabilidad ante el crimen, la incapacidad del Estado para otorgar ciertos servicios como la seguridad, la desaparición del sentimiento de comunidad, el incremento en la desigualdad social, el deseo de estatus, el valor que se le da al contacto con la naturaleza. Todo lo anterior bajo el esquema norteamericano conocido como el "American way of life".

En términos del poder, las heterotopías inmobiliarias son un instrumento de control de la población que encierran, en formas que se pueden considerar semejantes a las que se aplican a los presos y a los locos en las cárceles y los psiquiátricos, pero bajo una narración tan diferente, que los residentes jamás asociarían su situación a la de aquellos. La diferencia es que en los fraccionamientos cerrados, la segregación es voluntaria y aunque no cualquiera tiene acceso a ello, los que la habitan están, en su mayoría, convencidos de que el esquema ofrece una solución a los problemas urbanos de la actualidad.

Para el caso de México, la situación es semejante a las de otros países, con sus pequeñas variantes locales, que hemos señalado en diversos artículos. Los ejemplos de ciudades que se amurallan se multiplican y abarcan desde las grandes áreas metropolitanas como la Ciudad de México (Giglia, 2002; Valenzuela, 2005; Cazal y López Levi, 2007), Guadalajara, Toluca y Puebla mencionado por (Cabral, 2002), a ciudades de la

---

1 Ver, por ejemplo, las actas de las mesas referentes a Barrios cerrados del V y el VII Coloquio Internacional de Geocrítica, 2003 y 2005, [en línea] en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146.htm> y <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194.htm> y los trabajos presentados en el marco de las reuniones de la Red de Investigación "gatedhousingestates as aninternationalphenomenon" [en línea] en: <http://www.gated-communities.de/>

frontera norte como Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez (Méndez y Rodríguez, 2004; Enríquez, 2005; López Levi, 2005, 2008; Espinoza Muñiz, 2006) y ciudades medias como Hermosillo (Yanez, 2007), Mérida (Aguilar, 2008) y Culiacán (Rodríguez, 2007), entre otras.

Los fraccionamientos cerrados en México se sustentan en los mismos factores que en otros países, sin embargo, en la actualidad la violencia y el miedo a la criminalidad son fuerzas dominantes. El problema es real, la cuestión es que es hábilmente convertida en negocio por parte de los promotores inmobiliarios, a un grado tal que empresas inmobiliarias tales como ARA, GEO, HOMEX, JAVER, URBI, Grupo SADASI, Consorcio Hogar, Vive ICA y SARE construyen ciudades enteras con decenas de miles de casas (López Levi, 2011). Lo que Cabrales (2010) llama “macrodesarrollos de miniviviendas” o “subdesarrollos residenciales”, descritos también por Hidalgo (2004) como ciudades valladas.

La principal justificación de la segregación del espacio urbano es la inseguridad, sin embargo, el espacio resultante no resuelve del todo la problemática. Diversos estudios muestran la existencia de robos, asaltos, vandalismo y narcomenudeo al interior de estos conjuntos residenciales<sup>2</sup>. A estos se suman problemas con el crédito y carteras vencidas. El resultado, en ciertas ocasiones, es un desencanto que se manifiesta en el abandono de algunas casas. Sin embargo, la construcción, proliferación y multiplicación de fraccionamientos cerrados si reduce los miedos, aunque no resuelva el problema de criminalidad. La población que reside en ellos, en términos generales, los valora positivamente.

El encierro es un arma de doble filo. Mientras simula protección, es un mecanismo de control ciudadano; una forma en que opera el poder y que en términos de la sociedad de consumo, es la manera en que se estructura el periodo histórico actual.

El deseo de protección es un buen estímulo para gastar el dinero y convertir al desarrollo inmobiliario en un buen negocio. A través de la in-

---

<sup>2</sup> Algunas notas periodísticas y estudios académicos que abordan problemas de criminalidad al interior de los fraccionamientos cerrados son los de Blakely & Snyder (1999), Svampa(2004), Caldeira (2007), Roitman (2003), Eibenschutz y Goya (2009), García Chavero (2008), Navarro y García (2006), García Ochoa (2008) y Murillo (2007).

seguridad se justifica la segregación de espacios y de grupos sociales; se estimula el control, la privatización y el encierro de las actividades cotidianas; así como el abandono por parte de los gobiernos locales de las tareas de gestión urbana para ciertas áreas de la ciudad.

El miedo también genera una mayor disposición, por parte de los ciudadanos, a someterse a mecanismos de dominio; es más fácil legitimar políticas de control y regulación, ya sea por parte del aparato estatal, como por las compañías privadas o por un grupo de personas que toma el asunto en sus manos.

La segregación espacial y el abandono del espacio público dificultan las prácticas sociales donde hay comunicación. Los ciudadanos aislados están más desprotegidos, pues en lugar de unirse para luchar por sus intereses, desconfían unos de otros, buscan soluciones individuales, ceden sus derechos sobre la ciudad. Los fraccionamientos cerrados se establecen como territorios de autogestión, y por ende, debilitan o rompen los vínculos con las autoridades locales, que se desentienden de la dotación de servicios y de la gestión del lugar. Roitman describe el asunto a través de un nuevo estilo de gobernabilidad, donde se da una desregulación del Estado y una hiperregulación del comité vecinal (Roitman, 2003).

## **Reflexiones finales**

Foucault conceptualizó a las heterotopías como lugares inventados por la sociedad a partir de una serie de prácticas discursivas y que tienen como objetivo aislar a las personas que se encuentran fuera de la norma o ley para excluirlos de la sociedad. Son lugares creados para detener el mal. Los ejemplos por él estudiados fueron los hospitales psiquiátricos y las cárceles.

En el caso de los fraccionamientos cerrados como heterotopías, la situación es inversa; son los lugares creados para las personas dentro de la norma y la ley, individuos coherentes con la imagen promovida por la sociedad de consumo y que deciden aislarse del resto pues identifican que el mal se encuentra afuera de sus espacios. En estos lugares prevalece el encierro, la delimitación territorial, la fragmentación del espacio; y se busca el control, la protección y el dominio de las personas. El modelo inmobiliario habitacional se presenta como mecanismo de protección, sin embargo, más que contener lo indeseable, sirve como medio para hacer negocios y reproducir situaciones de pobreza, inequidad, injusticia, vulne-

rabilidad. Los fraccionamientos cerrados reproducen e incrementan las asimetrías sociales, a través del aislamiento y la segregación.

El miedo característico de la sociedad del siglo XXI, lleva a la gente que puede a vivir al interior de los fraccionamientos cerrados con la idea de que ahí están más seguros. Sin embargo, la violencia dominante se convierte en violencia dominadora, desde el momento en que rompe con la ciudad, que desarticula el lugar, desvincula a sus habitantes e inhibe las posibilidades de interactuar, de comunicarse, de ponerse de acuerdo, de intercambiar opiniones, preocupaciones y posibles soluciones. Cuando la población deja de tener la posibilidad de gestionar el espacio que va más allá de su cuadra, de controlar su transitar por la ciudad abierta, de utilizar todos los espacios urbanos, de apegarse, arraigarse y apropiarse de su territorio, entonces pierde parte de su condición como ciudadano.

Aunque en dichos espacios se promueve la participación de los residentes en los comités vecinales, se les aleja del resto de la ciudad y se reduce su acción a un micro espacio social. La ciudad como un todo se convierte cada vez más en un universo inabarcable, que en términos de la democracia debiera construirse en torno a uniones y no a fracciones, formar barrios y no fraccionamientos.

Discursos, heterotopías y poder son conceptos que dan la pauta para ir más allá de los fraccionamientos cerrados, porque de una forma u otra, la sociedad actual está organizada en forma segregada y fragmentaria, lo que permitiría analizar otros espacios, otros lugares, otras formas de organización espacial. En este sentido, consideramos importante realizar futuras investigaciones que permitan explicar cómo las prácticas discursivas en un momento histórico operan y se concretan en el espacio visible.

Las heterotopías nos permiten cuestionar la configuración de diversos tipos de espacios separados, en tanto que reducen las capacidades y recursos políticos de los ciudadanos para enfrentar los problemas sociales y transformar la realidad.

De aquí que otra serie de discursos dominantes de la época actual, a partir de los cuales se configuran heterotopías son los que se construyen en torno a la naturaleza y las nuevas formas de apropiación de la misma, su capitalización, beneficio y disfrute; todos los cuales tienden a concentrarse en unos pocos, creando heterotopías tales como los nuevos fraccionamientos ecológicos, las áreas naturales protegidas y las zonas de pa-

trimonio natural, que en principio delimitan y restringen las actividades humanas, pero que terminan justificando y legitimando diversas formas de exclusión. Asimismo, no podemos pasar por alto la nueva ola discursiva llamada servicios ambientales entre los que se encuentran la bioprospección y la captura de carbono. Estos discursos ya se han puesto en práctica en México y sería interesante analizar cuáles han sido sus implicaciones en el territorio.

La apuesta tiene que ver con nuevas formas de mirar los otros espacios; de reconocer que el discurso y la heterotopía permiten entender cómo se cimienta el discurso dominante en las instituciones y cómo se despliega en una serie de estrategias que operan y se concretan en el territorio. Las realidades concretas, sujetas de futuras investigaciones, van más allá del caso de los fraccionamientos cerrados y abarcan otros lugares, que cada uno a su manera hacen eco de los discursos dominantes así como de las formas como opera el poder.

## Referencias bibliográficas

- Aguilar, Fredy Antonio (2008). Representaciones de la inseguridad y violencia entre los habitantes del fraccionamiento Residencial Pinos del Norte, Mérida Yucatán. Revista **Polis**, vol. 7, No. 20: 19-32. Chile, Universidad Bolivariana. [En línea] <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v7n20/art02.pdf> Consultada el 12 de enero de 2009.
- Blakely Edward & Snyder Maria Gail (1999). **Fortress America. Gated communities in the United States**. Brookings Institution Press, Washington D.C./ Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Massachusetts, EUA.
- Cabral Luis Felipe (2010). El de atrás paga: el modelo metropolitano de Guadalajara. En: **La reinvencción de la metrópoli. Algunas propuestas**. Zapopan: El Colegio de Jalisco, México.
- Cazal, Alejandra y López Levi, Liliana. (2007). Fraccionamientos cerrados y el imaginario de la naturaleza. En: **Arquitecturas de la Globalización** Universidad de Sonora, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. Hermosillo, México.
- Deleuze, Gilles (1987). **Foucault**. Paidós, México.
- Eibenschutz Hartman Roberto y Goya Carlos (2009). **Estudio de la Integración Urbana y Social en la Expansión Reciente de las Ciudades en**

- México, 1996-2006.** Cámara de Diputados LX Legislatura, SEDESOL, UAM-Xochimilco, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Enríquez, Jesús (2005). Islas de seguridad y distinción dentro del caos. Los fraccionamientos cerrados en Tijuana y Nogales. Revista **Imaginales**. Año 5 No. 2: 111-142. México.
- Enríquez, Jesús A (2007). Ciudades de muros. Los fraccionamientos cerrados en la frontera noroeste de México. Revista **Scripta Nova**. Año 2007 vol. XI No. 230. [En línea] <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-230.htm>. Consultada el 12 de diciembre de 2008.
- Espinoza Muñoz Jaime (2006). Los lados oscuros del buen vivir. Análisis de los procesos de estructuración de la vida cotidiana a partir del relato en los fraccionamientos cerrados de la ciudad de Nogales. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. El Colegio de Sonora. México. [En línea] <http://www.topofilia.net/tmespinoza.pdf> consultado el 29 de octubre de 2008.
- Foucault Michel (1967a). **Historia de la locura**. Fondo de Cultura Económica, México.
- Foucault Michel (1967b). Espacios otros, Revista **Versión**. Núm. 9. México.
- Foucault Michel (1970). **El orden del discurso**. Tusquets, Argentina.
- Foucault Michel (1976). **Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión**. Siglo XXI, México.
- Foucault Michel (1977). **Historia de la sexualidad. 1- La voluntad del saber**. Siglo XXI, México.
- Foucault Michel (1992). **Microfísica del poder**. La Piqueta, España.
- García Ochoa, Sonia (2008). Tijuana, sin lograr seguridad pública que demanda: Jesús Ángel Enríquez. En: **El Sol de Tijuana**. 15 de octubre de 2008. [En línea] <http://www.oem.com.mx/elsoldetijuana/notas/n891544.htm> consultado el 10 de enero de 2009.
- García Chavero, Martín (2008). Burlan vigilancia en San Gil. Asaltan con violencia residencia, en zona exclusiva de Querétaro. En: **Rotativo de Querétaro**. Sábado 16 de agosto de 2008. [En línea] [http://rotativo.com.mx/san-juanrio/asaltan\\_con\\_violencia\\_residencia\\_en\\_zona\\_exclusiva\\_de\\_queretaro/290,21,7893](http://rotativo.com.mx/san-juanrio/asaltan_con_violencia_residencia_en_zona_exclusiva_de_queretaro/290,21,7893) consultado el 10 de enero de 2009.
- Giglia, Ángela (2002). Privatización del espacio, auto segregación y participación ciudadana en la Ciudad de México: el caso de las calles cerradas en la zona de Coapa (Tlalpan, Distrito Federal). Revista **Trace**. Diciembre 2002. [En línea] [http://www.uam-antropologia.info/articulos/giglia\\_art02.pdf](http://www.uam-antropologia.info/articulos/giglia_art02.pdf). Consultado el 24 de octubre de 2008.
- Hidalgo Rodrigo (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile

- 1990-2000. Revista **Eure**. Vol XXX. No 91. Santiago de Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile. Págs. 29-52. [En línea] <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/196/19609103.pdf> Consultado el 30 de marzo de 2012.
- Lechuga Graciela (2007). **Foucault**. UAM, México.
- López Levi, Liliana (2005). Nogales, ciudad y frontera: El sentido del encierro. Revista **Imaginales**. No. 2: 55-89.
- López Levi, Liliana (2008) Tijuana: imaginarios globales: fortificaciones locales. Revista **Sociológica**. Año. 23, No. 66:
- López Levi Liliana (2011). Las inmobiliarias: el poder detrás del crecimiento urbano. En: **Ejes y transición de la República**. Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. México. Págs. 86-98.
- Méndez Eloy e Isabel Rodríguez (2004). Comunidades cercadas en la frontera México-EEUU. Revista **Scripta Nova**. vol. VIII, No. 171. [En línea] <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-171.htm> Consultado el 5 de septiembre de 2008.
- Murillo Carmen (2007). **Ciudad amurallada; fraccionamientos privados, la industria del miedo. Revista Río Doce. 27 de agosto de 2007**. [En línea] <http://www.urge.gob.mx/cms/content.asp?company=100&proc=news&procid=3457> Consultado el 11 de enero de 2009.
- Navarro Fernando y Sergio García (2006). Estallan vecinos contra Constructora Urbi. Diario **Primera Plana**. 24 de noviembre de 2006. [En línea] <http://www.primera-plana.com.mx/?c=128&a=2132> Consultado el 26 de enero de 2008.
- Rodríguez González Sylvia (2007). La Primavera: expansión de Culiacán en suelo privado. En **Arquitectura sin riesgo. Vivienda y urbanismo de comunidades cercadas**. Plaza y Valdés, Universidad de Sonora, Universidad Autónoma de Sinaloa y Universidad Autónoma de Madrid, México.
- Roitman, Sonia (2003). Barrios cerrados y segregación social urbana. Revista **Scripta Nova** Vol. VII, No. 146 (118) 1 de agosto de 2003. Consultado el 12 de noviembre de 2008.
- Svampa, Maristella (2004). Fragmentación espacial y procesos de integración social 'hacia arriba'. Socialización, sociabilidad y ciudadanía. Revista **Es-piral**. Vol. 11, No. 31. Septiembre- diciembre 2004. México. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.
- Valenzuela Alfonso (2005). El origen del miedo: enclaves urbanos y seguridad pública en la Ciudad de México. Revista **Imaginales**. No 2. Universidad de Sonora, México.

Yanez Glenda (2007). Estilos de vida y arquitectura de consumo. Las formas y los modos en la distinción en los fraccionamientos cerrados de la ciudad de Hermosillo. En **Arquitectura sin riesgo. Vivienda y urbanismo de comunidades cercadas**. Plaza y Valdés, Universidad de Sonora, Universidad Autónoma de Sinaloa y Universidad Autónoma de Madrid, México.